

Cine

La planta insolente

Rafael Duarte*

Desde lo profundo de los Andes venezolanos, el nacionalista Cipriano Castro, junto a un grupo de sesenta hombres emprende una cruzada en armas contra el deplorable gobierno de Ignacio Andrade con el objetivo de tomar el poder político y establecer una nueva visión de país.

Una vez tomado el poder, el oriundo de Capacho Viejo comenzará a instaurar las bases ideológicas para el nuevo orden social, que poco a poco será desprestigiado por una férrea oposición que, unida a intereses transnacionales, empezará a sabotear la propuesta del mandatario.

Negándose rotundamente a cualquier imposición interna y externa, el tachireño iniciará una inigualable batalla en todos los flancos a fin de resguardar la soberanía de la república, hasta que una repentina enfermedad y una posterior traición, lo saquen definitivamente del juego político.

Escrita por Luis Brito García y dirigida por Román Chalbaud, la producción de la Villa del Cine: *La planta insolente* (2017) nos cuenta un fragmento de la historia de Venezuela de principios del siglo xx; de un país sumergido entre revoluciones, luchas internas y amenazas de potencias extranjeras por el control del poder.

En el filme se narran las disputas entre banqueros contra Castro por el nuevo proyecto de país, la baja producción nacional y un endeudamiento acrecentado que lleva a seis potencias extranjeras a movilizar quince acorazados que bloquean y bombardean las costas venezolanas, dejando muerte y destrucción.

En la cinta también queda retratada la osadía y valentía del primer mandatario frente al poder imperial, así como la repentina enfermedad que lo obliga a salir del país y lo lleva a encomendar la presidencia a su compadre Juan Vicente Gómez quien tiempo después lo traiciona y se queda por 27 años en el poder.

Bajo un excéntrico guión, cargado de cierto humor y de una profunda semántica patria, la obra de Román Chalbaud se presenta como una obra moral cuyo contenido narrativo se ancla en la retórica antiimperialista que profesa el Gobierno actual. Hay toda una discursividad partidista.

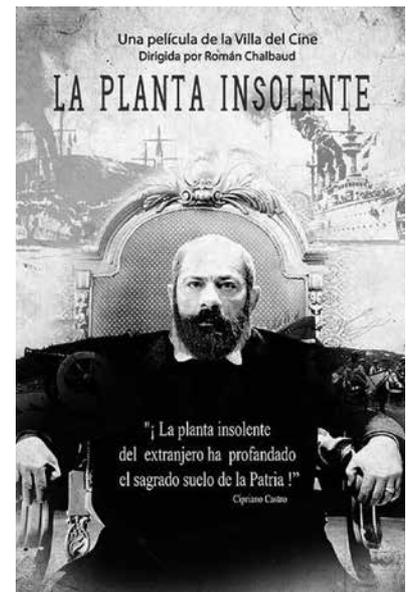
Estéticamente la obra está bien montada. Existen secuencias que son netamente impecables mostrando un gran trabajo en la dirección de arte y en la dirección actoral. No obstante, hay otras escenas donde la edición y los efectos especiales no terminan de convencer, dejando esa sensación de que pudieron justificarse de otra manera.

La actuación de Roberto Moll como Cipriano Castro es indiscutiblemente magistral. Hay una serie de escenas donde el primer actor pareciera representar modestamente, a través de gestos y frases de mucha fuerza, al extinto presidente Hugo Chávez recreando momentos emblemáticos de la reciente historia política del país.

Así, aparecen dos escenas que abren un espacio para la reflexión: la primera cuando Castro deja a Gómez en el poder, recreándose una escena muy parecida a la de Chávez y Maduro el 08 de diciembre de

Título: **La planta insolente**Dirección: **Román Chalbaud**

Intérpretes principales: **Roberto Moll (Cipriano Castro), Pedro Pineda (Juan Vicente Gómez), Juliana Cuervos (Doña Zoila), Laureano Olivares (Romero García), Antonio Cuevas (Manuel Matos), Hans Christopher (Tello Mendoza), José Luis Montero, Félix Landaeta, César Veroes**

Duración: **110 min**Año: **2017**

2012 y dejando mucho qué pensar. La segunda, cuando Castro reconoce que está perdiendo la guerra y dice: "...aunque vamos perdiendo, estamos ganando; la guerra nos ha unido como país..." haciéndonos pensar en estas líneas como el posible guión de quienes buscan cambiar radicalmente el devenir político actual.

De este modo, *La planta insolente* se estrena como una suerte de *déjà vu* político-social que trae a colación los sempiternos intereses nacionalistas e imperiales por el control de los recursos naturales y el poder institucional. Una obra oportuna de ver en estos momentos decisivos que transita nuestro país.

*Licenciado en Educación, mención Filosofía UCAB.